

BOLETIN REPUBLICANO



Año II

DE LA

Núm. 43

PROVINCIA DE GERONA

Órgano oficial de la Fusión republicana

DIRECCIÓN

Centro de Fusión Republicana

GERONA 10 DE MAYO DE 1898

SUSCRIPCIÓN

1'50 ptas. trimestre

Responsabilidades

El interés de la patria demanda que se exijan á los culpables de esta misera situación. La ley inexorable debe aplicárseles con toda la fuerza de la razón; es hora ya de pedir estrechas cuentas á los partidos monárquicos. Ellos nos han llevado á la miseria; nos han conducido á un estado deplorable, vergonzoso, ridiculo. Se han cebado sobre el pueblo español de un modo horroroso; lo han debilitado y lo han escarnecido.

El Sedán español, el desastre de Filipinas, no debe quedar impune. Es un mal que necesita reparación.

¡Ay de nosotros si perm. hacemos impasibles! Al desastre que lamentamos seguirán otros porque los gobiernos actuales no atienden más que á una cosa, á salvar... lo que el pueblo debería derribar para salvarse él.

Bien dijo Salmerón en el Congreso: «Hay un interés más vivo que el del Gobierno, y éste es el de la patria. El país tiene derecho á saber qué se hace de la sangre de sus hijos, qué se hace de su dinero.

»Lo que ha ocurrido en la bahía de Manila significa que durante un cuarto de siglo, España está entregada á un hado siniestro, cuando hombres del entendimiento y de la experiencia del Sr. Sagasta han olvidado atender á esas necesidades de las defensas de nuestras colonias.

Y es que la subsistencia de las instituciones ha distraído la voluntad y el entendimiento de atenciones más serias que atañen sólo á la patria.

Los gobiernos de la restauración han estado y están más atentos á la conservación del régimen que á la honra y prosperidad del país.»

¿Quién lo duda? ¿Pero qué gobierno ante una tan grave acusación del expresidente de la República española persiste en querer continuar en el poder contra viento y marea, contra la voluntad de todo un pueblo que clama indignado en Ma-

drid, en Giron, en Albacete, en Cartagena, en Murcia, en La Unión, en Valencia, en Valdepeñas, en Toledo, en León, en Cáceres.....?

«Con ser tan grave la situación presente, dijo Salmerón, no debemos desesperar de los destinos de la patria. Todavía puede surgir una España gloriosa y digna. El destino de las razas en la historia de la humanidad ha de cumplirse, y España tiene grandes destinos, pero si no cambian los elementos y los sistemas que hasta hoy gobiernan, difícilmente surgirá el pueblo español del fondo de su debilidad, al cual la han arrastrado poderes que no han sido engendrados en las entrañas de la patria.

Sus instituciones la debilitan, la agobian, la esterilizan.

Con los 240 millones que se pagan por la lista civil, muchísimo más que la que cobra el fastuoso presidente de la República francesa, se habría tenido para comprar una escuadra.»

Ya no hay que ponerlo en tela de juicio. Los gobiernos monárquicos son los culpables del desastre de Filipinas, como lo han sido de la insurrección cubana, de la de los tagalos y de cuantos males pesan sobre la patria española.

Seremos pues imbéciles, si dejamos de exigir responsabilidades.

Si no lo hacemos, caerá sobre nosotros la maldición eterna de la historia.

Al hacerlo nos granjamos el agradecimiento de las generaciones futuras.

REFLEXIONEMOS

Por crítica, por comprometida y terrible que sea la hora presente, y lo es mucho, no debe el país entregarse á irreflexivos arranques, tanto más peligrosos cuanto más normales son las circunstancias por que la patria atraviesa.

Hoy más que nunca nos conviene reflexión y calma. La reflexión para investigar las causas que á tan duro trance nos han conducido y la

calma para determinar, luego de haber maduramente reflexionado, nuestra línea de conducta.

No nos importa que se nos tilde de malos patriotas por proceder así. No sirve mejor á la patria quien más irreflexivo se manifiesta, sino quien con más conciencia de la situación procede.

Reflexione y medite la nación en estas horas de angustia

La primera guerra cubana terminada con el tratado de Zanjón debió aleccionarnos y hacernos comprender que siendo las que eran las causas de aquella rebelión contra la metrópoli, no podía mos ahogar el espíritu de revuelta sino con oleadas inmensas de libertad.

Lejos de tener á la colonia esclava y presa, entregada á la codicia de la gente vnal y sin conciencia, debíamos abrirle de par en par las puertas para que entrase en un verdadero régimen de derecho.

¿Por haber hecho lo contrario, precisamente, no perdimos bajo la monarquía absorbente los mejores florones de nuestro imperio colonial?

El tratado de Zanjón en el que se hacían promesas de libertad, debió ser el punto de arranque de una política verdaderamente expansiva y racional, especie de fé de erratas definitivas puesta á pasados y deplorables yerros que tan caros nos habían costado y que aún amenazaban costarnos más

No se hizo así, puesto que ni siquiera lo en el tratado del Zanjón indicado se cumplió con lealtad. Y los gobiernos de la monarquía que se sucedieron perseveraron en la funesta política de sus antecesores. Sólo el Gobierno de nuestra efímera República dió algún paso de avance en el sentido de moralizar la administración de Cuba en todos sus ramos, liberalizar su vida y liberar la del yugo que la imponía.

Pero las formas republicanas solo tuvieron tiempo de ser concebidas, pues fueron pocas la

Nakens á Castelar

que pasaron á «La Gaceta» para morir en ella al caer el régimen popular pisoteado por las botas de Pavia.

La restauración que luego vino, cumpliendo la ley del destino propio de todas las restauraciones, fué en la península tiránica, quisquillosa, opresora, vengativa, y todo eso, pero en mayor grado, lo fué en Cuba y en las demás colonias.

Como iguales causas engendran los mismos efectos, bajo el Gobierno conservador debía estallar como estalló la terrible guerra insular que aun dura y que en el grave aprieto actual nos tiene puestos.

Bajo las balas de un asesino cayó muerto el señor Cánovas, el alma de la restauración, y bajo el nacional anatema se deshizo en mil añicos el partido conservador que solo por la arrogancia, la energía y el talento de su jefe se mantenía en pie, mientras llenaba el mundo la leyenda de horrores en que los españoles aparecíamos como verdugos de los tiempos bárbaros.

La monarquía, sabido es de todos, tuvo forzosamente entonces que echarse en brazos del partido liberal.

Vacilante este, irresoluto, inspirándose en un liberalismo de medias tintas, corrompido por el régimen constitucional, que no es en realidad más que una ficción, no se atrevió desde los primeros días á trazarse resueltamente una línea de conducta. Minado por la dualidad de pareceres en su propio seno, recelando siempre una excisión en sus filas, que hubiera dado al traste con el último apoyo de las instituciones, solo á última hora, y no con decisión hija de la voluntad y del convencimiento, sino por imposición ineludible y ruda de las circunstancias, planteó el Gobierno de Sagasta una política liberal en las colonias, con injusticia respecto de la Península y á destiempo para con Cuba. Desde entonces se envalentonaron mucho los insurrectos, rechazando en su mayoría la autonomía que se les concedió, y no queriendo pasar por menos de la independencia.

¿De todo esto quienes son los culpables? Los gobiernos de la monarquía.

¿Si los Estados Unidos han intervenido en Cuba y hoy tenemos que sufrir los horrores de una guerra con aquella nación, de quien es la culpa?

De la monarquía, solo de la monarquía, cuyos sucesivos gobiernos no supieron poner el honor de España en condiciones tales que fuera preciso defenderlo con la fuerza de las armas.

Quien reflexione desapasionadamente llegará á esta conclusión, y así será fácil trazarse una norma de conducta para la ocasión presente.

Muy señor mío y eminente compatriota: Ningún republicano ha atacado á usted con más dureza ni más constancia que yo. Ni me arrepiento ni me disculpo. Buscaba la República por el camino de la revolución, y usted era el obstáculo más formidable. Quizás sería más justo afirmar que lo éramos aquellos que alardeábamos de revolucionarise.

Los hombres en quienes confiábamos para traer la República en esa forma no han podido, y hoy nos hallamos con la nación arruinada, la integridad de la patria en peligro, y amenazada la libertad, que creíamos asegurada para siempre. Y en tal estado, yo que he trabajado porque llegásemos á realizar un gran movimiento revolucionario que lo trastocase todo: que he luchado por acabar con las fracciones republicanas que reclamaban jefes y con los jefes que mantenían la división; que desde el primer número de *El Motín* vengo derribando ermitas para ver si con sus materiales construimos una catedral magnífica; que he figurado en cuantas coaliciones, uniones y fusiones se han pactado, defendiéndolas mientras no se han pretendido ponerlas al servicio de persona ó bandería determinadas; yo, señor Castelar, convencido tiempo ha de que la senda seguida hasta aquí era la perdición, venía impulsando la opinión hacia usted, á reserva de alejarla y alejarme si los republicanos revolucionarios cumplían con su deber, como lo haría aun si lo cumplieren. Esto dice que hay mucho de arribada forzosa en esa actitud mía.

Pienso como siempre he pensado, y continuaré defendiendo lo que pienso; pero ante la angustiosa situación de la patria, la perspectiva de la guerra carlista, la falta de cohesión de las fuerzas republicanas, comprendo que no tengo derecho á sostener mis particulares convicciones, y que se me impone el deber de ayudar á todo el que cuente con medios para acabar con los poderes inmovibles é irresponsables. Y contando usted con más que otro alguno, y habiendo yo, en previsión de que este caso llegara, consultado hace 10 meses á los republicanos este punto, y estando ya convencido de que no llegásemos á una perfecta inteligencia que nos permita derribar revolucionariamente el régimen que á tan lamentable estado ha traído á España, siento la necesidad de decirle á usted, en nombre de muchos correligionarios: «Traiganos usted la República salvando así la libertad, y esté seguro de que no la perturbaremos.» Cuando el buque se hunde arréjase al agua todo, hasta el oro.

Por lo que á mí respecta, debo declarar que en este naufragio de tantas cosas sólo he salvado mis convicciones, que encerraré bajo siete llaves hasta que la libertad no corra peligro alguno; y que, mientras tanto, apoyaré á los que la defiendan, con la misma tenacidad que he combatido á los que no supieron mantenerla en el poder ni sacrificaron en el altar de la patria sus emulaciones infértiles y sus antagonismos infundados. Soy lo que siempre fui: republicano revolucionario con sus puntas y ribetes de demagogo. Si se tratara de

ir á las barricadas no acudiría á usted, por más que probablemente me equivocaría al dirigirme á otros; pero se trata de salvar la libertad, y ninguno me ofrece las garantías del que en 1873 sacrificó por ella la popularidad más grande que hubo jamás en España.

Me ha obligado á pensar en usted, no sólo el fracaso de todas mis esperanzas de unión republicana, sino el haber repasado periódicos y libros para escribir los folletos *Los crímenes del carlismo*, y advertido que muchos olvidamos que usted fué el único republicano importante que el 73 combatió á los carlistas como liberal, político y hombre de Estado. Y como los carlistas han vuelto á levantar la cabeza y mientras no estén pulverizados no podrá la democracia tener vida, cuente usted con que estaremos desde hoy á su lado los monárquicos que ponen la patria sobre la forma de gobierno y los republicanos que antepone la libertad al triunfo completo é inmediato de nuestros ideales. Su talento, su amor á la democracia y su prestigio en las naciones civilizadas, le inspirarán la manera mejor de salvar la patria con estos elementos.

He desquiciado mucho por conseguir la unión de los republicanos. No lo he conseguido; las divisiones han perdurado, agravándose á cada fracaso. Por esto acudo á usted, rogándole que se ponga al frente de las fuerzas liberales de España, para impedir que pueda tener hoy confirmación esto que usted dijo en la sesión del Congreso de 30 de Julio de 1873:

«Nosotros, generación infortunada que hemos tenido nuestra cuna mecida en el oleaje sangriento de una guerra civil, vamos á tener por otra guerra civil deshonrado nuestro sepulcro.»

Ha sonado la hora de los sacrificios, y no es esta la propia para cantar triunfos ni echar en cara errores, sino para conceder perdones y acumular olvidos. Reclame cada cual para sí, los que necesite de los últimos, y piense en que todos hemos incurrido en los primeros, por haber amado mucho la República. De mí diré que quisiera sentir en este instante odio hacia alguien para ahogarlo en mi pecho, ó recordar quién me había ofendido para rogarle que me perdonara el haberle dado ocasión.

Desearía ofrecerle á usted algo más que una voluntad firme. Desgraciadamente para mí sólo eso poseo, y una pluma que, si no puede servirle por lo brillante, procuraré que le ayude por lo enérgica.

Queda á sus órdenes s. s. s. y correligionario q. b. s. m.

JOSÉ NAKENS.

L' adéu del soldat

Aném, no ploréu mare,
no ploréu més;
si vaigmen á la guerra
torni potser.

No hi moren tots
y entre los que no hi moren
hi puch ser jo.

Penséu tinch valentia,
pietat també;

y qui no es cobart, mare,
se lliura bè;
y ab ma pietat,
si faig cap bona obra,
per mi 'n farán.

Pro ¿qué? No us déu engunias
ni 'm féu sufrir.

¿Perqué ma sort tirana
héu de sentir?
¡Bé sabèu prou
qu' es lo fill de llar pobre
earn de canó!

Jo exposaré ma vida,
vessant ma sanch,
allá en terras llunyanas
per defensar...
Es lo destí:
obligat está 'l pobre
á servi 'l rich.

Morí en nom de la patria,
¡si n' es de dols!...
pels que s' están á casa
no sentint pors.
¡La patria! .. ¿hont es,
si la patria es 'a vida,
si es geig immens?

¿Ahont es? ¿A llunyas terras
hont v'us recorts
d' un altre temps, no troban
al cor ressó?
¿hont l' aleteig
de jugueta brisa,
grata no 's sent
fent memoria agrada
de somnis d' or,
de l' alegre infantes
dolsos recorts?...
¿hont no he jugat
ab los amichs y amigas
de temps passats?...

¿hont no he vist mil vegadas
lo sol rogent,
al trencar l' auba pura
lo seu destell?
¿hont no he sentit
gran cant del rossinyol
tendre y jolliu?...

¿hont no han aprés mos llabis
doleíssim nom,
banyat ab mil carícias,
suspirs y plors,
besos y cants
de mare amorosida,
qu' avuy matáu
al arrencarme d' ella
qu' es lo mèu món,
qn' es ma ditxa sens mácula,
lo meu tresor?...
¡ah!... no ploréu...
si de vos me separan,
del cor... may més,
¡Adéu!... La patria 'm crida...
ho diuhen... ¡oh!...

una patria que mata...
¿hi ha més horror?
No pioréu pas:
no me féu caurer llágrimas
de dol amarch...

Si així ho vol ma ventura,
jo tornaré;
qué be ho voldrá, mareta,
per vos no més.
Vaig á la sort...
y ella es bona y hermosa
y busca al bó,

¡Adéu!... ¡si jo no ploro!...
pró ¿qué teniu?
¡Adéu!... si jo no torno...
¡penséu en mi!
que bé será
per vos ¡oh mare meva!
mon postrer ¡ay!

EMILI COSTA.

CARTA ABIERTA

AL EXMO. SR. D. EMILIO CASTELAR

Con este título se ha repartido con profusión por toda España un notable mensaje que suscriben varios republicanos, cuyos principales párrafos reproducimos por sernos imposible á pesar nuestro publicarlo íntegro, dada su extensión, ya que llenaría por completo las columnas del BOLETÍN REPUBLICANO:

Heles, pues, aquí:

«Excmo. Sr.: Todos los intereses patrios á una, desde la integridad del territorio nacional puesta en pleito, hasta la integridad privada que agoniza por el abandono y la desidia; así el crédito público en incomprensible abandono, como el ahorro acumulado por la virtud en evidente peligro de evaporarse; el trabajo que dignifica sin estímulo, y la libertad que engrandece seriamente amenazada por la sombra tétrica del carlismo; la política, ciencia y arte sublimes, convertida en disputas de yernos y en resquemores de suegros; la opinión pública indiferente y callada por haber perdido la confianza en sus gobiernos; si faltos de apoyo y de entusiasmo y de fuerza en el interior, en justa compensación sin amistades decididas en el extranjero; todos los servicios públicos en desorden, y todos los intereses, en fin, sin esperanzas ya de salvación, reclaman el concurso de una mano vigorosa que les levante y los ampare.

Fracasados los partidos de la restauración y faltos en absoluto de autoridad y de prestigio sus hombres, así civiles como militares, la opinión pública demanda imperiosamente un órgano de gobierno, que sea á la vez que firme sostén de su honor, garantía de acierto y de previsión para el presente y para lo futuro.

Instintivamente se vuelven hoy los ojos de toda España hacia Ud. Bien es verdad, que no puede invocarse la palabra patriotismo, en días tristes para la Patria, sin que surja en el acto el recuerdo de su gobierno, de su política y de su persona

¡Como olvidar aquella epopeya que empieza con la reorganización del cuerpo de Artillería, que continúa con el envío de cien mil hombres al Norte para aniquilar las nocturnas rapaces del carlismo que desgarraban en Navarra y en la Basconia las entrañas de la patria, que se afianza con el envío del general López Domínguez á Cartagena, para clavar en sus muros la bandera de España, que adquiere extraordinario relieve en la campaña de Cuba y en las relaciones entre nuestro gobierno y el de la gran República del Norte de América, y que termina por no poder ver en los generales españoles, sin distinción de opiniones políticas, más que servidores obligados de la patria!

Todo hubo que improvisarlo en aquellos días aciagos; todo se improvisó sin embargo, con energía y acierto, y el gobierno de la República, por usted presidido, dió un golpe mortal al carlismo en el Norte, puso en manos del general López Domínguez las llaves de Cartagena, y resolvió satisfactoriamente para el honor de España, evitándola una nueva guerra, cuestiones gravísimas pendientes con los Estados Unidos.

Es más; para nadie es un secreto que el gobierno de la República española, que usted dignamente presidió, tenía muy adelantados con el gobierno de la Unión Americana y con los insurrectos de la manigua, negociaciones encaminadas al reconocimiento del *self government*, á fin de sentar de una manera definitiva la paz perpetua de Cuba, á la sombra perpetua también de la bandera española. ¿Por qué aquel gobierno no llevó á la práctica sus pensamientos? dirán hoy al leer esta afirmación elementos poco afectos al régimen republicano; pues sencillamente, porque el gobierno republicano, era un gobierno previsor, y eminentemente político, y no podía ni debía adelantar sin garantía de la paz, concesión alguna. En la política, el arte no es cosa accidental: está tan indisolublemente unido á la doctrina, como las leyes de la resistencia y de la gravedad á la arquitectura.

Bien puede afirmarse, que de subsistir la República, la paz de Cuba hubiera sido un hecho en breve plazo y se hubiera evitado el actual conflicto.

Por todo esto, el deber nos dicta dirigirnos á usted en carta abierta, no con la pretensión ridícula de señalarle derroteros, ni siquiera con la más modesta de arrancarle declaraciones, sino única y exclusivamente para hacer públicas, en aras del interés y del porvenir de la Patria, las conversaciones que á esta hora sostienen en el seno de sus hogares la inmensa mayoría de los españoles.

Sin necesidad de instigaciones ajenas, usted ha declarado que no le faltará á la Patria el concurso de su persona; nosotros debemos declarar también, que tampoco le faltará á usted el concurso de la nueva generación republicana, nacida al resuello tempestuoso de su titánico pecho. Tenga usted la seguridad, y esto le importa muy mucho saberlo, que sus esfuerzos para convertir nuestra antigua democracia, idealista y romántica, en gubernamental, no se han perdido en el vacío. Aquella inmensa cantidad de moneda falsa de la democracia que incapacitaba en absoluto al partido repu-

decano para el gobierno ha desaparecido de la circulación.

El partido republicano hoy no es solo un partido de ideales, si que también un partido de intereses.»
«...Ningún político de la Restauración, ni uno solo, ha llegado á comprender lo que es una colonia. Todos ellos, sin excepción, han confundido lastimosamente las ideas de colonia y de provincia.

Esta es la causa principal de haber marrado en absoluto toda la política colonial de la restauración. No tenía idea de la colonia el Sr. Cánovas lo mismo cuando hablaba de descentralización colonial, que cuando pensaba mandar frailes á Cuba por el buen resultado que daban en Filipinas; no la tenía el Sr. Sagasta cuando impugnaba la autonomía, ni tampoco la tiene después de decretada esta, como lo demuestra el hecho de permitir que ministros de su Gabinete protesten de que en un manifiesto del gobierno insular se hable de la patria cubana; demostraron desconocerla en absoluto los Sres. Maura y Abárzuza al defender sus reformas; jamás ha podido penetrar en el cerebro del Sr. Romero, para quién la colonia es algo semejante á una mina que explotar; y jamás entrevió el concepto de la colonia el Sr. Silvela, esta eminencia más llana que todas las llanuras de la Mancha, cuando hace diez meses en el teatro de la Alhambra combatía la autonomía y hablaba de lazos jurídicos entre España y Cuba. Ninguno, absolutamente ninguno de los hombres de la restauración ha llegado á comprender lo que es y debe ser una colonia.»

«...Cualquier mediano político hubiera comprendido que pretender restablecer la paz de Cuba á tiros, equivalía á parar la corriente del viento á puñetazos; á cualquier persona de mediano criterio se le hubiera ocurrido que España debía hacer única y exclusivamente los esfuerzos necesarios para conservar su soberanía en Cuba, sin agotarse y sin empobrecerse. No hay hoy un solo español á quien la andaluzada del Sr. Cánovas no le costado parte de su patrimonio, de su honor y hasta de la sangre de su familia.

No ha sido más afortunado el partido liberal. El Sr. Moré, que sabe de todo, pero que no sirve para nada, enteró al Sr. Sagasta de lo que era y significaba la autonomía, preparó los decretos, los consultó y los llevó á la Gaceta, sin utilizarles antes como instrumento de paz. Esta ha sido la grande imprevisión del partidoliberal. Verdad es que el remedio llegó cuando el enfermo entraba en la agonía.

Impolítico y poco meditado fué también el relevo del ilustre general Weyler, después de haber hecho la reconquista material de la isla de Cuba, poco menos que perdida al encargarse del mando.»

«La política de la restauración, pues, ha fracasado, y urge inaugurar una nueva.

En estos solemnes momentos nos encontramos, Sr. Castelar.»

«Nada se destruye sino lo que se reemplaza, dijo un gran estadista inglés. Usted conoce como nadie esta máxima, señor Castelar, por haber informado buena parte de su proceder político.

Su nombre respetado en Europa, su nombre querido en América, su nombre indisolublemente unido á la causa de la libertad y á la de la democracia republicana, su nombre ligado á las grandes resoluciones de energía y valor cívico en los días tempestuosos de nuestra inexpertación democracia, constituye por sí mismo toda una solución y toda una garantía y todo un programa.

No hay español que no sepa lo que sería con Ud la república momentos después de constituida; una situación muy conservadora en sus procedimientos, muy progresiva por la fuerza propia de sus ideas, muy ordenada en el interior y muy respetada

en el extranjero; garantía firme de todos los intereses, campo abierto á todas las esperanzas.»

«...Por esto le pedimos, en nombre de la Patria, á que ha rendido usted siempre culto sacrosanto, y en nombre de la República y aún de la libertad seriamente amenazada, que preste su concurso generoso á las soluciones de un porvenir apremiante.

No hay, no puede haber obstáculo alguno para una inteligencia entre el partido republicano y usted. Sustituir los poderes inamovibles é irresponsables por poderes electivos y responsables ante la opinión, debe ser el punto de partida á que sacrificuemos en estos instantes todo otro ideal, toda otra aspiración en aras del porvenir y del bienestar de la Patria.

La democracia republicana aleccionada por la experiencia, está curada de utopías.

Las luchas del personalismo y el mutuo descrédito de sus hombres no tiene ya eco en la nueva generación republicana. Cuantas diferencias han mediado entre los hombres de la República deben desaparecer ante la agonía de la Patria.»

«...Ha llegado el momento, Sr. Castelar, de cumplir aquella solemne promesa que hiciera usted, al retirarse de la política militante, prometiendo volver á la vida pública cuando los intereses de la libertad y de la Patria lo exigieran. Hasta consideraciones meramente políticas le obligan á volver nuevamente á la vida pública. Aquella tregua que V. diera á la restauración debe darse por terminada.

El andamio democrático se colocó, pero cuantos han intentado trepar en él se han caído víctimas de malas artes.

El falseamiento del régimen ha traído un escepticismo tal en la opinión, hacia todo lo existente, que tiene todos los caracteres de la muerte.

La situación actual está próxima á la quiebra y urge preparar, Sr. Castelar, el nombramiento de una comisión liquidadora que ofrezca todas las garantías de una rápida y completa resurrección de la Patria.»

ECOS

Dice en *El Pueblo* de Valencia Blasó Ibáñez.

«En tiempo de paz para combatirnos á los republicanos, echaba mano siempre la monarquía de los recursos patrióticos

«¡Oh! ¡La República del 73! Una abominación. España estuvo próxima á perder su territorio: el ejército se indisciplinó; hizose imposible la vida nacional. Antes morir que volver á tan terrible anarquía. La patria ante todo.»

Los que así han hablado muchas veces parecían héroes dispuestos á sacrificarlo todo por la integridad de la patria; antes consentirían la deshonra de su propio nombre que la menor mancha en el prestigio de España. Y ahora que ha llegado el momento de probar un patriotismo cacareado durante veinte años, resulta que los monárquicos no son más que vividores de la política, que carecen hasta del sentimiento de españolismo, pues para que vivan las instituciones y poder ellos seguir gobernando, aceptan sin rubor todas las humillaciones y pasan por todos los envilecimientos.»

¿Se quiere una pintura más exacta de nuestros politicastro monárquicos?

No tienen otro interés que el de la conservación del poder á toda costa... aunque sea sobre las ruinas de la patria.

¡Ya es patriotismo el de los monárquicos!

Se nos ruega la inserción del mensaje que buen número de republicanos de esta capital han enviado al Sr. Castelar en estos momentos de aguda cri-

sis para la nación española y que con gusto reproducimos:

«Sr. D. Emilio Castelar.

Ilustre Sr. Castelar: Los republicanos demócratas de esta ciudad, fieles intérpretes de nuestros nobles sentimientos de amor á la libertad y á la de mocracia tan dignamente consignada en el Código fundamental de 1869, producto íntegro de la Revolución de Setiembre, dirijen la súplica al eminente tribuno y elocuente estadista D. Emilio Castelar para que en estos momentos de angustia que pasa nuestra desgraciada España, se digne nuestro maestro volver á la vida pública para salvarla, y probar, una vez más, que en su noble corazón no ha muerto el sentimiento de amor á la libertad y á la democracia.

La patria tiene en vos fijas sus miradas y os llama para la tranquilidad de todos los españoles.

Gerona 7 de Mayo 1898.—*Siguen las firmas.*»

La campaña de la minoría republicana en el Congreso es digna de todo encomio.

En ella tenemos fijos nuestros ojos y de ella esperamos mucho, porque creemos que á la postre tendrá que recojer de manos de los monárquicos la herencia que estos no saben administrar.

Hemos recibido la visita de las primeras entregas del «Diccionario de la Administración municipal de España» que publica *El Secretariado* de Madrid.

Con el simple hojear de los mencionados cuadernos, se ve fácilmente que la obra es de utilidad indiscutible y de gran provecho para todos los amantes de nuestra administración.

En dicho Diccionario se insertan las Leyes íntegras y las Reales órdenes y Circulares que interesan á la Administración municipal ó á los Ayuntamientos; y seguidamente, ó sea después de las disposiciones legales, van los formularios para llevar á cabo el servicio que se recomienda, resultando con ello un gran ahorro de trabajo para los Alcaldes, Secretarios y demás funcionarios y una no escasa facilidad para la interpretación de las Leyes.

Esta obra, que aventaja á las demás similares en lo que se refiere á los formularios, se abrirá paso, porque además de la gran ventaja de ser muy útil, le acompaña la buena impresión, el buen papel y la economía.

Esperamos de nuestros abonados y lectores nos dispensarán el retraso de este número, motivado por el traslado de la imprenta del BOLETIN á la calle del Progreso.

EL INDUSTRIAL

Ó SEA

compendio de industrias agrícolas en forma práctica y al alcance de todas las inteligencias

POR
CHAORI Y BARBER

Dicho libro, en forma de diccionario, comprende además de centenares de recetas útiles y guisos de todas clases, aplicables á todas las casas y para provecho y economía de las familias, las industrias siguientes, tratadas con gran extensión:

Abejas, miel y cera. Abonos, Aceites, Aceitunas, Aguardientes, Ajenjo, aves de corral, Azúcares, Barrilla, Cecina, Cerveza, Embutidos, Esencias, Frutas en conserva, Gusanos de seda, Huevos, Injertos, Jabones, Jamones, Legumbres en conserva, Licores, cores, Liga, Mantecas, Membrillo, Mostillos y arroces, Orejones, Orujo, Palomas y aves domésticas, Podar, Quesos, Salazones, Sidra, Tartaro y Vinos.

Como ya hemos dicho antes, estas materias que constituyen las industrias del campo, se tratan muy extensamente é intercaladas van las recetas útiles y los guisos, por lo que resulta un libro de gran utilidad para las personas industriales y amantes del progreso rural y de indiscutible provecho doméstico.

PRECIO: 8 PÉSETAS

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

Imprenta del BOLETIN REPUBLICANO
Calle del Progreso, 29.—Gerona.